

ALCANCE AL COSTARICENSE N. 113.

San José, Agosto 27 de 1873.

UN BOLETIN VERDADERAMENTE EXTRAORDINARIO.

Tal es el que recibimos ayer, procedente de nuestra hermana la República del Salvador, y que, para que no deje lugar á dudas ni á comentarios sin fundamento, nos hacemos el deber de reproducir: dice así:

"BOLETIN EXTRAORDINARIO.

San Salvador, Agosto 19 de 1873.

La facción reaccionaria ha muerto.

El General Guardia

de Costa-Rica, ha sido derrotado en la persona de sus protegidos y de sus paisanos negros—

En las márgenes del caudaloso Chamelecon.—

Los reaccionarios, acosados por la desesperacion, resolvieron por fin jugar el todo por el todo, libraron un combate; mas el resultado no podia ser dudoso.

EL MARISCAL SOLARES

y sus valientes obtuvieron un completo triunfo. Los facciosos corrieron hechos pedazos á refugiarse en su viejo "Sherman," dejando en el campo veintiun cadáveres y entre ellos los del General Casto Alvarado y Antonio Muñoz de Guatemala. La locomotora del Ferro-Carril, hizo varios viajes durante el combate llevando heridos y muertos.

Esto era lo probable, y el triste desengaño que les habíamos presagiado. Ahora ¿con

qué semblante se presentan ante su Señor, á darle cuenta con su comision? ¿Donde están las probabilidades de triunfo y la grande opinion con que contaban? Todo se ahogó en el Chamelecon.

¡Guardia, lleva cuenta! Derrota númº 1º

Imp. Nacional."

Si no se tratara de un asunto tan sério, tan importante, como es el de la guerra civil; si no se hablara de cadáveres, sangre y estérmino, cosas ante las cuales no es permitido hacer otra cosa que enmudecer respetuosamente, nos permitiríamos aconsejar al Señor General Guardia, que no diera otra respuesta al Boletín que dejamos inserto, que la que dió cierto Juez á un alguacil presumido, que creyendo que él era en todas partes la misma persona del Juez, recibió de un *quidam* un tanto *rasca pulgas*, la mas soberbia bofetada, que ántes se hubiera visto.—Irritado el alguacil, se presentó al Juez, y mostrándole la mejilla todavia hinchada, le dijo: "á su Excelencia le han dado aquí una bofetada."—Ahí me las dén todas," exclamó con sorna el Juez.

Ya que se han empeñado, contra toda razon y contra todo precedente, los enemigos de Costa-Rica, y con especialidad los del General Guardia, en hacer aparecer á éste como el instigador y como el patrocinador de la cruzada "Palacios," esa y no otra debiera ser la respuesta.

Pero el Gobierno Costaricense que tiene la conciencia de que no

es acreedor á merecer tan calumniosas imputaciones, protesta contra las *extraordinarias* aseveraciones del *Boletín extraordinario*, con toda la energía de la justicia que le asiste, y desprecia, por el mismo hecho, las amenazas que él envuelve.

El General Guardia, como todos los hijos de Costa-Rica, lamentan las desgracias de que da cuenta el Boletín, si fueren ciertas, porque son Centro-americanos los que han sido víctimas de la guerra civil, y por que el descrédito que producen en el exterior nuestras contiendas, á todos alcanza. Pero el General Guardia, ante la conciencia de las Naciones que conocen bien los hechos, y aún ante la conciencia de los *extraordinarios Boletínistas*, no tiene por qué haber sido *derrotado en la persona de nadie*; ni es Señor de nadie, sinó de sí mismo; ni ha dado *comision de género alguno*, que pudiera obligarle á llevar cuenta de Derrotas.

Esto se ha dicho y probado demasiado, sin que persona alguna haya demostrado lo contrario.—Demuéstrese, con la razon, que es la *via ordinaria* de convencer; y nó con Boletines que pasan á ser verdaderamente *extraordinarios*.

Por lo demas, es un contrasentido pretender obligar al General Guardia á que abra Libros de cuenta, para anotar derrotas ni victorias en las cuales no se le ha probado, ni puede probarse que tenga participacion alguna.

Imprenta Nacional—Calle de la Merced.